

DOSSIER

Claves para pensar la historia de y desde las mujeres, en los tiempos de la inteligencia artificial

Keys to Think the History of and from Women in the Time of Artificial Intelligence

Anelí Villa Avendaño

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM), MÉXICO

anelivilla@filos.unam.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4795-8518>

https://doi.org/10.48102/didac.2024..84_JUL-DIC.215



RESUMEN

La historia, como muchas otras disciplinas de las ciencias sociales, se ha escrito en clave masculina, invisibilizando o incluso negando la importancia de la participación de las mujeres y las disidencias en el curso de los acontecimientos. En la medida en que se ha ido democratizando el conocimiento en los últimos años, han surgido otras voces que buscan darles un papel preponderante a las mujeres en la historia. Gracias a las diversas tecnologías de información podemos acceder a cada vez más información sobre ellas; sin embargo, sigue existiendo un subregistro sobre la importancia de la mujer en hechos históricos, pues el paradigma patriarcal continúa dominando la construcción del conocimiento.

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre los sesgos y las limitaciones de la inteligencia artificial generativa (IA) generativa, desde un análisis de género, teniendo como foco la historia de las mujeres. Se busca además plantear críticamente los retos a los que nos enfrentamos como docentes en el uso de estas herramientas.

Palabras clave: Perspectiva de género; Inteligencia artificial; Sesgo de género; Historia de las mujeres; Educación para la igualdad.

ABSTRACT

Like many other disciplines of the social sciences, History has been written in a masculine code, marginalizing, or denying the importance of women and dissidents' participation in the historical course of events. With knowledge gradually becoming more democratized in recent years, other voices have emerged that seek to give a more predominant role to women in History. Our access to information about them has grown exponentially through new and developing information technologies. However, there is still a significant underreporting regarding women's importance in

historical events, as the patriarchal paradigm continues to dominate the construction of knowledge. This essay aims to analyze and reflect on the biases and limitations of Generative Artificial Intelligence (GAI) from a gender perspective, focusing on women's history. It also seeks to critically raise the challenges we face as teachers in using these tools.

Keywords: *Gender Perspective; Artificial Intelligence; Gender Bias; Women's History; Education for Equality.*

Fecha de recepción: 21/01/2024

Fecha de aceptación: 07/03/2024

Introducción

Como historiadora feminista, parto de una clara premisa: es necesario hacer una historia de y desde las mujeres; de igual forma, reconozco y aplaudo que en las últimas décadas esto se haya vuelto una preocupación amplia y que seamos cada vez más las investigadoras (en femenino porque la mayoría somos mujeres) que estamos dedicando nuestros esfuerzos a mirar la subjetividad política de las mujeres a lo largo de la historia.

Sin embargo, aún son considerables los retos a los que nos enfrentamos desde la investigación y, sobre todo, desde la docencia, con miras a que el género deje de ser un apéndice de nuestros cursos y comience a convertirse en un eje transversal de la educación, sin importar la asignatura que impartamos. Como plantea Federici (2010), no se trata, pues, de llenar vacíos, sino de repensar la historia; es decir, no basta con rescatar los nombres de las mujeres que han desempeñado papeles relevantes a lo largo de la historia, sino de cambiar las preguntas que nos planteamos al revisar el pasado y la manera en que construimos los discursos mediante los cuales las respondemos. Éste es el problema principal al que nos enfrentamos frente a recursos tecnológicos novedosos, como la inteligencia artificial generativa, pues mientras sigamos generando las mismas preguntas, las respuestas continuarán sesgadas.

El paradigma histórico dominante presenta a las mujeres como sujetos de segunda categoría, sometidas a una condición si bien no de animalidad, sí de minoría de edad, por lo que deben ejercer sobre ellas acciones de cuidado, protección y orientación. Es decir, se les ha despojado a lo largo de la historia de su agencia política, dejándolas fuera del juego de las decisiones. Según Butler (2010), se les encierra en el concepto de vulnerabilidad dirigido hacia algunas poblaciones —en este caso las mujeres—, lo cual implica reducirlas a objetos que alguien más debe proteger: los hombres, los guerreros, los Estados, las organizaciones.

En correlato se considera que los hombres, sobre todo algunos de ellos (cis-hombre, heterosexual, blanco, etcétera), han definido el curso de los hechos; es decir, son los sujetos históricos predilectos, dotados de la capacidad de tomar decisiones, desarrollar batallas, gobernar territorios, crear inventos y también de escribir la historia y diseñar tecnologías.

Como consecuencia de que sean ellos quienes a lo largo del tiempo han consignado la historia, resulta evidente que el centro de la narrativa histórica se ha colocado en ciertos hitos: las gestas heroicas, las fechas de batallas, los periodos de gobierno, todo lo cual enaltece algunos valores de la masculinidad: la virilidad, la valentía, la inteligencia, la virtud y la fuerza, al mismo tiempo que se encubren los aspectos de la vida cotidiana sobre los cuales se sustentan esas grandes proezas. Segato (2016) señala acertadamente que lo público y lo político ha sido secuestrado y monopolizado por el dominio patriarcal y posteriormente universalizado como referente, dejando fuera de este terreno a las mujeres.

Sólo han entrado en el intersticio de la historia aquellas mujeres que, desde la óptica de los historiadores (*los*, masculino), gozan de algunos rasgos que las acercan al paradigma dominante; es decir, que tienen alguna de las virtudes masculinas, como la fuerza, la determinación y el arrojo, pero conservan al mismo tiempo alguno de los valores de la feminidad: bondad, nobleza, hermosura y disposición para el cuidado de los otros. Este grupo de mujeres, cuyos nombres se repiten tanto en los libros de historia como en los cursos escolares y en las búsquedas de internet, aparecen descritas muchas veces en función de sus vínculos filiales con algún varón, como si por sí sola su existencia no fuera suficiente para garantizarles un lugar en la historia. Es lo que ocurre con Cleopatra, por ejemplo, quien es presentada como diplomática, comandante naval, políglota, escritora y la última gobernante de la dinastía ptolemaica del Antiguo Egipto, poseedora de una destreza y un arrojo que han hecho perdurar el recuerdo de su nombre, pero cuya historia se cuenta a través de sus vínculos filiales y amorosos, manteniendo aun en ella esta concepción de sujeto de segunda categoría; es decir, de ser a partir del otro, como si su significado como agente histórico estuviera determinado por sus alianzas matrimoniales y no por su propia agencia.

Asimismo, si solicitamos a los principales motores de búsqueda que operan la inteligencia artificial generativa IA generativa¹ arrojarlos información sobre mujeres en la historia, lo primero que aparece es una nota afirmando que, sin lugar a dudas, las mujeres hemos estado presentes en todas las áreas de la sociedad y que hemos sido pieza clave en el desarrollo de los acontecimientos; si bien se reconoce que esta pequeña anotación implica un avance en la concepción histórica, también es necesario aceptar que se encuentra vacía de contenido y profundidad, como podemos ver en el resto de las respuestas, donde aparece el mismo listado de nombres que se repite en los registros tradicionales y se limita a una treintena de mujeres a lo largo de la historia de la humanidad. La excepción es Perplexity, con un listado de 102 mujeres, aunque dos terceras partes pertenecen a la política contemporánea.

Lo mismo ocurre en el contexto de la realidad mexicana: este ejercicio lo he realizado con estudiantes de distintos niveles educativos, desde la educación básica hasta el nivel universitario, y a lo sumo han conseguido reunir 10 mujeres que, dicho sea de paso, pertenecen en su mayoría a grupos de élite: Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, Sor Juana Inés de la Cruz, Frida Kahlo, entre otras. En el listado aparece siempre la figura de “La Adelita”, una construcción simbólica en la que se ha contenido a todas las mujeres revolucionarias cuyos nombres, rostros y vidas ignoramos.

Cuando realizamos la búsqueda por IA generativa de “mujeres en la historia de México”, nuevamente se repiten los nombres y se complementan con alguna descripción que reconoce atributos como el valor y la determinación acompañados de alguna caracterización “femenina” como noble, hermosa o bondadosa. Por ejemplo, Leona Vicario es concebida como heroína de la Independencia y Dulcísima Madre de la Patria.

Ahora bien, cuando se realiza una búsqueda de “hombres de la historia” o específicamente “hombres de la historia de México” en los mismos motores, la IA generativa asume que preguntamos por el conjunto de la humanidad, por lo que se organiza a los “personajes históricos” por épocas o incluso por culturas.

Estos resultados constituyen un indicio del sesgo de género que existe en la IA generativa; sin embargo, lejos de invalidar esta herramienta, este ensayo busca hacer un llamado a su utilización crítica. Es preciso tomar en consideración que un elemento compartido de todos los sistemas de la inteligencia artificial es que se alimentan de grandes cantidades de datos que vienen del pasado y,

por tanto, los datos responden a ese contexto y tienden a reproducir los paradigmas y las interpretaciones habituales en él.

Como bien señala Ortiz Zárata (2020), este acopio de datos sólo ha sido posible debido al volumen que se ha generado gracias a Internet, el cual ha supuesto, al menos en principio, un proceso de democratización de la información, en tanto que permite el surgimiento de otras voces, aunque sigue representando la preeminencia de una voz masculina.

El profesor Roberto Araya, del Instituto de Estudios Avanzados en Educación de la Universidad de Chile, es claro en señalar los riesgos que implica el uso de algoritmos que parten de datos sesgados, pues en lugar de reducir la brecha de desigualdad pueden contribuir a ampliarla. Señala que:

La inteligencia artificial es un mecanismo automático e independiente, en principio sin sesgos, pero que se basa en revisar miles de millones de textos que hay en la web, por ejemplo, donde claramente hay sesgos, de género y otros. Entonces, estos algoritmos aprenden con métodos de autoaprendizaje y después reproducen esos mismos sesgos. (Aliaga, 2024)

Ortiz (2020) afirma que una de las evidentes causas de este sesgo de género es la “sobrerrepresentación de los hombres en las bases de datos con las que se entrenan y nutren los algoritmos” (p. 9); es decir, si los datos están alimentados con información del pasado, estos datos se limitan a reproducir los sesgos del pasado, por lo que no debe suponerse que las nuevas tecnologías logren una mayor objetividad.

Esto ya lo advertía desde 2017 la destacada matemática estadounidense Cathy O’Neil (2017, 5:50), quien en su interesante charla en la plataforma TED explica que los algoritmos “repiten nuestras prácticas pasadas, nuestros patrones, automatizan el *statu quo*”, y lanza una provocadora pregunta: ¿qué pasa si los algoritmos se equivocan? Advierte que estos sesgos algorítmicos pueden ser una suerte de armas secretas y afectar la vida de las personas, pues implican la reproducción de los parámetros de exclusión de ciertos sectores de la población e incluso la exacerbación de éstos.

El hecho de que la IA generativa reproduzca la noción patriarcal de la historia que refuerza, por una parte, la idea de que los hombres son sinónimo de la humanidad y, por otra, que existe tan sólo un conjunto de mujeres excepcionales que han participado de ella, tiene como consecuencia que se mantenga la práctica de la naturalización de la inferioridad femenina. Es decir, que, al no encontrar mujeres protagonistas en la historia, se deja a las mujeres del presente huérfanas de referentes con agencia propia en el pasado, con el eminente resultado de seguir asumiéndonos como seres de segunda categoría.

En ese sentido, es conveniente ser cautelosos con la información generada por este tipo de herramientas y mantener clara la premisa de que las tecnologías no son neutrales en ningún sentido, sino que, por el contrario, implican una visión sesgada de la realidad. Ahora más que nunca se vuelve fundamental retomar las premisas de Harding al hablar de un sujeto situado, que responde a las cargas socioculturales y las intencionalidades políticas en el proceso de construcción del conocimiento (Harding, 2010), pues si bien en la IA generativa este sujeto no existe en sí, mediante el uso de algoritmos se perpetúa el canon tradicional, lo que puede entorpecer un cambio de paradigma en la construcción de los discursos y, en este caso, en el discurso histórico.

Por supuesto, esto no significa que la IA generativa no sea una herramienta útil para la construcción y la enseñanza de la historia; por el contrario, resulta fundamental en estos tiempos incentivar

su uso crítico, a fin de evidenciar cuáles han sido los cánones que rigen el discurso histórico, siguiendo el paradigma indiciario propuesto por Ginzburg (2010) para tratar las distintas fuentes históricas. Hay otras informaciones, las que nos hablan de la vida de las mujeres, del sostenimiento de la historia en la vida cotidiana, de la forma en que se curaba a los heridos en las retaguardias de la guerra, de la manera en que se han transmitido los conocimientos de la partería, la organización de las ollas comunitarias, así como de lo relacionado con el día a día en general. Todo esto también está alojado en el universo de información contenido en la IA generativa, pero hace falta cambiar las preguntas para poder acceder a ello.

Ginzburg nos habla de la existencia de huellas a través de las cuales podemos reconstruir las historias de eso que no está, mirar las presencias en las ausencias, ubicar lo que se ha invisibilizado y rastrearlo en el tiempo, encontrando los hilos de continuidad a lo largo de la historia. Como sugiere Gilly (2006), “cepillar la historia a contrapelo es, también, seguir y no perder las huellas de esos actores anónimos” (p. 80), y ahora hay que cepillar también la IA generativa.

Gracias a los aportes de la investigación feminista podemos encontrar herramientas para historiar estos aspectos poco tratados; como señala Castañeda (2008), esta mirada “propone nuevos acercamientos teóricos y metodológicos para desmontar los sesgos de género de la investigación convencional, abriendo también líneas de indagación sobre temas no explorados” (p. 14). Partir de este horizonte de conocimiento nos permite establecer un diálogo respetuoso con el pasado y complejizar su lectura a través de nuevos hitos históricos, mirando tanto los mecanismos de reproducción del sistema como el sostenimiento de las resistencias y luchas contra la dominación. Siguiendo a Joan Scott (2008), no se trata de subsanar un vacío, sino de hacer un replanteamiento histórico en el que las mujeres sean concebidas como eje de análisis, sin que esto signifique —valga aclararlo— la exclusión de los hombres.

Mirar la historia de las mujeres nos arroja luz sobre el sostenimiento de la vida, eso que James Scott (2000) nombra *infrapolítica*: acciones de la vida cotidiana mediante las cuales se va construyendo esa gran historia, pues nada de lo que conocemos sería posible sin el sostén diario de la vida. Hacer y pensar la historia desde las mujeres nos permite complejizar el relato histórico, reconocer la potencialidad política de las acciones cotidianas, visualizar los entramados de la reproducción de la vida y generar nuevos hitos en la narrativa histórica, como plantea Romero García (2022) en la introducción de su libro sobre mujeres en los procesos revolucionarios:

La guerra narrada por las mujeres no es monocromática ni muda, es una historia de colores, de olores, de sensaciones, de dolores, de preocupaciones. Es una guerra donde las personas sienten, se emocionan, se interrogan; donde los campos se vuelven rojos como el color de la sangre, donde hay que buscar parajes para esconder y enterrar a los compañeros muertos, donde las personas abandonan su tierra huyendo de la guerra. Es una guerra con canciones de protesta, bailes, comidas, camaradería, lectura, poesía, danza y de un penetrante olor a pólvora. En la guerra narrada por las mujeres están el dolor de la maternidad ausente, el peso de las armas, el aroma de la tierra mojada, las huellas de las torturas, los secuestros y también los amores en medio de las balas. (p.13)

Alexiévich (2015), en su texto *La guerra no tiene rostro de mujer*, también nos da la pauta respecto a qué significa formular el relato histórico, en este caso el de las mujeres soviéticas que vivieron la segunda guerra mundial:

Sigo las pistas de la existencia del alma, hago anotaciones del alma ... El camino del alma para mí es mucho más importante que el suceso como tal, eso no es tan importante. El “cómo fue” no está en primer lugar, lo que me inquieta y me espanta es otra cosa: ¿qué le ocurrió allí al ser humano?, ¿qué ha visto y qué ha comprendido? Sobre la vida y la muerte en general. Sobre sí mismo, al fin y al cabo. Escribo la historiografía de los sentimientos ... La historia del alma ... No se trata de la historia de la guerra o del Estado, ni de la vida de los héroes, sino de la del pequeño hombre expulsado de una existencia trivial hasta las profundidades épicas de un enorme acontecimiento. (p.35)

Hay entonces dos grandes retos para pensar la historia de las mujeres en el contexto de la IA generativa. El primero de ellos consiste en llenar los vacíos de información existentes, logrando que se reconozcan y conozcan los nombres de cada vez más mujeres que han contribuido al devenir de los hechos, mujeres que han sido fundamentales en la toma de decisiones, en el arte, en la invención, en la literatura, en la economía, etcétera. El segundo reto resulta aún más importante y es apuntalar un cambio de paradigma en lo que consideramos como “histórico”; es decir, llevar a cabo una ampliación de este concepto y de la noción de “exitoso” o la de los “grandes personajes”, para que no estén marcados por la fuerza, la gallardía o el militarismo, sino por el hecho de constituir seres concretos, seres de carne y hueso que a través de sus actos cotidianos van construyendo en el día a día el curso de los acontecimientos, con base en lo que Martinengo (2011) nombró como historia viviente:

Hay una historia viviente anidada en cada una y cada uno de nosotros, formada por memorias, por afectos, por signos en el inconsciente; no creo que sólo tenga valor histórico lo que está afuera, lo que otro ha certificado, la famosa historia objetiva. Yo narro una historia viviente que no rechaza la imaginación, una imaginación que hunde sus raíces en la experiencia personal, historia más verdadera porque no borra las razones del amor, no expulsa las relaciones de su proceso cognitivo. (p.46)

Ahora bien, es preciso no perder de vista que el abordaje de género no basta en sí mismo si no se cruza con el análisis de otras estructuras de opresión. En este sentido es central también problematizar el concepto “mujer” / “mujeres” partiendo del reconocimiento de que no existe una categoría de mujer universal sino una diversidad que se ve atravesada por relaciones de opresión, como el clasismo, el racismo y la sexualidad, complejizaciones que fueron aportadas desde la teoría de la interseccionalidad del feminismo negro.² En palabras de Tzul Tzul (2016), “No puede existir un femenino abstracto, hay más bien un femenino situado” (p. 198).

A ese respecto, vale la pena pensar en las críticas de Lugones (2008) sobre el esencialismo en que la categoría “mujer” puede incurrir al pensar que la construcción binaria dicotómica y jerárquica de relacionamiento entre los géneros ha sido siempre la misma, justificando y naturalizando la desigualdad; por tanto, la sola noción de “el papel de las mujeres en la historia” contiene en sí una trampa, pues implica pensar una sola forma de ser mujer a lo largo del tiempo.

Es necesario pensar al género como una categoría móvil, capaz de modificarse. Entender el género como algo dinámico, sin pretender con ello la eliminación de la desigualdad y de la opresión patriarcal vivida históricamente en el cuerpo de las mujeres, pero con la suficiente apertura para realizar una interpretación compleja de los relacionamientos de género y su funcionamiento en las

distintas realidades. Es decir, poder ubicar las particularidades de las dinámicas comunitarias, de los contextos urbanos y del espacio virtual, así como las que tienen lugar en las colectividades y en los diversos tiempos pues, si bien puede reconocerse la existencia del sistema patriarcal en todos estos planos, su forma de configurar las relaciones sociales es distinta.

Reflexiones finales

Mirar a las mujeres en la historia nos permite no sólo encontrar nuevos hitos sino también las raíces estructurales de la dominación patriarcal; es decir, el papel que el sistema de desigualdad entre mujeres y hombres ha tenido en el desarrollo de la historia y advertir el núcleo de las estructuras de poder, como acertadamente señala Joan Scott (2008):

Porque la historia también crea sus significaciones a través de la diferenciación y de esta manera organiza el conocimiento del mundo en esta dirección. La forma que ha adquirido el conocimiento —la destacable ausencia o la subordinación de las mujeres en las narrativas del “surgimiento de la civilización”, sus particularidades con respecto al Hombre Universal, su confinamiento en los estudios de lo doméstico y lo privado— indica la existencia de una política que establece y refuerza ciertas prioridades, que reprime a algunos sujetos y concede mayor importancia a otros, que naturaliza ciertas categorías y descalifica a otras. (pp. 28-29)

Es lógico, como señalamos antes, que la IA generativa reproduzca estas lógicas de poder y dominación en el discurso histórico, pues no es sino el reflejo del mundo en que habitamos; el reto consiste, entonces, en realizar y promover una lectura analítica de esta tecnología que nos permita, por un lado, hacer una crítica de las raíces de la dominación y, por otro, encontrar en el universo de datos aquellos que nos sirvan para estudiar las formas, las acciones y los recursos que han desplegado las mujeres a lo largo de la historia.

En su charla en TED, la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie declara: “Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad rota” (2009, 17:28).

En ese sentido, considero que la IA generativa puede representar el acceso a la democratización de las historias, al contribuir a que otros relatos sean escuchados, pero resulta fundamental para ello hacer un cambio de paradigma en la visión de la historia que permita el surgimiento de nuevas preguntas.

REFERENCIAS

- Adichie, C. (2009, julio). *El peligro de la historia única* [Video]. Conferencias TED. https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story/transcript?language=es
- Alexiéovich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer* (Y. Dobrovolskaia y Z. García González, Trads.). Penguin Random House. (Obra originalmente publicada en 1985).
- Aliaga, C. (2024, 11 de marzo). Inteligencia artificial y sesgos de género: entrenar a los algoritmos para no perpetuar discriminaciones. *Prensa Uchile*. <https://uchile.cl/u213982>
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (B. Moreno Carrillo, Trad.). Paidós. (Obra originalmente publicada en 2009)
- Castañeda, M. P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Fundación Guatemala, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (V. Hendel y L. S. Touza, Trads.). Traficantes de Sueños. (Obra originalmente publicada en 2004)
- Gilly, A. (2006). *Historia a contrapelo. Una constelación*. Era.

- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (L. Padilla López, Trad.). Fondo de Cultura Económica (Obra originalmente publicada en 2006).
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En N. Blazquez; F. Flores; & M. Ríos (Coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200006
- Martinengo, M. (2011). La voz del silencio. Me llama desde siempre. *Revista Duoda. Estudios de la Diferencia Sexual*, (40), 42-60. <https://www.ub.edu/duoda/web/es/revista/45>
- O'Neil, C. (2017). *La era de la fe ciega en los datos masivos ha de terminar* [Video]. Conferencias TED. https://www.ted.com/talks/cathy_o_neil_the_era_of_blind_faith_in_big_data_must_end?utm_campaign=tedspeak&utm_medium=referral&utm_source=tedcomshare
- Ortiz de Zárate Alcarazo, L. (2023). Sesgos de género en la inteligencia artificial. *Revista de Occidente*, (502), 5-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8853265>
- Romero García, V. (2022). Introducción. En V. Romero García, A. Calderón Cisneros y A. Rincón Rubio (Coords.), *La experiencia de las mujeres en revoluciones, levantamientos guerrilleros y conflictos armados* (pp. 13-27). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia* (J. Aguilar Mora, Trad.). Era. (Obra publicada originalmente en 1990)
- Scott, J. W. (2008). *Género e historia* (C. Vilà I. Boadas, Trad.). Fondo de Cultura Económica (FCE), Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (Obra originalmente publicada en 1999)
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Tzul Tzul, G. (2016). *Sistemas de Gobierno Comunal Indígena: Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'*. Tz'ikin, Maya' Wuj.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Cernadas García, C., & Calvo E. (2022). Perspectiva de género en inteligencia artificial, una necesidad. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (17), 111-127. <http://doi.org/10.18002/cg.i17.7200>
- Friedle, C. P. (2020). Una nueva brecha de género en la era digital: análisis de aplicaciones con inteligencia artificial en las políticas de gestión de personas [Trabajo de fin de grado, Universidad Pontificia Comillas]. Repositorio Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/36969>
- Mendoza, D. (2020). Racismo y roles de género, conductas perpetuadas en algoritmos de inteligencia artificial. *Coloquio. Revista de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad del Azuay*, (65), 131-135. <https://revistas.uazuay.edu.ec/index.php/coloquio/article/view/333>

SEMBLANZA

Investigadora asociada tipo C de tiempo completo del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Historiadora feminista y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Cooordinadora del grupo de investigación de Memorias y corporeidad rumbo a procesos emancipatorios, adscrito a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Entre sus publicaciones destaca *Memorias de esperanza: las luchas de las mujeres en la guerra contrainsurgente de Guatemala*, México, Universidad Iberoamericana, 2023. Sus principales líneas de investigación son la memoria histórica, los procesos de transición en América Latina, las luchas emancipatorias y la resistencia de los pueblos, la teología de la liberación, la sociología de la esperanza, la violencia política en Guatemala y Argentina y la historia contemporánea de las mujeres.

¹ Estas consultas se realizaron en cinco de los principales motores de búsqueda que utilizan IA generativa: Bing, Komo, Perplexity, Gemini, You.

² Con autoras como Patricia Hill Collins, Angela Davis, Audre Lorde, Chela Sandoval, Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa, entre otras.